

## Escuela de Psicología: Una historia de proyección comunitaria

*Janet Guerra*

Licenciada en Psicología (Universidad Católica Andrés Bello). Doctoranda en Psicología (Universidad Católica Andrés Bello). Jefe de cátedra de Psicología Escolar y Coordinadora de la Comisión de Trabajo de Grado y de Proyección a la Comunidad de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello.

La escuela de Psicología, a través de su historia, contempla en su misión el aprendizaje y la investigación en psicología para el servicio en diferentes contextos y variados grupos humanos, especialmente en aquellos socialmente más desfavorecidos. Esta acción y reflexión en y para la comunidad se fundamenta en los principios educativos y valores de la UCAB y AUSJAL (Asociación de Universidades Jesuíticas para América Latina) que expresan la integración de lo universitario y lo cristiano. De modo de formar hombres y mujeres “para y con los demás”, y de generar y divulgar conocimiento y tecnología que contribuyan a la creación de un mundo más humano, justo y sostenible. Se pretende la formación en investigación y la enseñanza en psicología en armonía con la práctica de la fe y la justicia en la sociedad (Ausjal, 2011).

Esto implica formar, desde la psicología, para la atención de la realidad social de los más pobres al acompañarlos en el proceso de vivir que son personas valiosas, dignas, activas, libres, capaces de dirigir su propia vida y de transformar el ambiente donde viven. Es también formar para intervenir en las crisis de las instituciones fundamentales de la sociedad al sensibilizar, concientizar y movilizar en la búsqueda y ejecución de alternativas de solución.

Por esto, la escuela de Psicología, como señala Campagnaro (2004), entiende que la excelencia en la formación académica de los profesionales que egresan supone una competencia adicional: la capacidad de trabajar para transformar la realidad de otros. El éxito profesional debe tomar en cuenta, no sólo el desarrollo personal, sino el espíritu solidario con los más necesitados.

Esta competencia se desarrolla, en los estudiantes buscando su formación “completa”, conjugando la excelencia académica con la solidaridad y con la realidad social. Los estudiantes, al ser voluntarios o realizar sus prácticas profesionales con personas en contextos desfavorecidos, tienen la oportunidad de desarrollar las capacidades de observar, escuchar, detenerse sin prejuicios y sin temores, incrementar la empatía y sensibilidad, explorar el vínculo con el otro. Así como aprender teorías, procedimientos y actitudes en la práctica y en el contacto con el otro, es la aplicación de los conocimientos adquiridos fomentando el compromiso y la acción social. En esta aproximación a las poblaciones menos favorecidas y sus problemas sociales el estudiante en formación comprende mejor las variables que intervienen en la realidad, aprende que se puede intervenir para cambiar y mejorar procesos e interviene con resultados positivos en diferentes medidas. Es importante que muchos de los estudiantes lleguen a las actividades de voluntariado y a las prácticas sin haber estado en contacto con una zona popular y es mediante su participación y la labor que realizan en estas que descubren otras realidades, se relacionan con éstas, se vuelve significativo su aprendizaje y experimentan el hacer y dejar algo positivo como profesionales. Por su parte, las comunidades se benefician de la acción social y alegre de los jóvenes, lo cual marca una diferencia en su actitud hacia los voluntarios y en el posterior desempeño del estudiante ucabista.

En el camino de esta formación son importantes los profesores, quienes investigan y enseñan sus especialidades, haciéndose partícipes de los programas y prácticas de acción social. Estos profesores, como señala Campagnaro (2004), tienen un perfil muy particular: además de ser sensibles a los problemas del país, saben trabajar en medios de alta conflictividad social, manteniendo el respeto por el otro, una profunda convicción sobre la labor voluntaria y la capacidad de motivar a los alumnos para aproximarse con entusiasmo a una labor que los enriquecerá, no sólo como profesionales sino, más aún, como personas. De tal forma, promueven en los estudiantes el aprendizaje en la práctica y en la solidaridad. En suma, se trata de la promoción y realización del crecimiento conjunto de los grupos socialmente desventajados, de los estudiantes y de los profesores. Cada uno desde su espacio, trabajando con el otro, aporta para la solución de los problemas del país y para la construcción de una sociedad más justa.

En esta participación, acción y compromiso de la Escuela de Psicología en la formación e intervención para la solidaridad con los desventajados, hay muchos a quienes reconocer y agradecer. A aquellos estudiantes y profesores de la escuela, cuyos esfuerzos y acciones particulares han contribuido desde sus inicios a dar respuesta a las problemáticas sociales. Este reconocimiento se realiza, a continuación, en un recorrido por la historia de la proyección comunitaria de la Escuela de Psicología.

El compromiso social se inició con la escuela, con iniciativas de profesores y estudiantes que además de estudiar realizaban diversas actividades en apoyo a las comunidades aledañas a la universidad. Pero fue en octubre de 1987, respondiendo a los requerimientos de la recién creada, para la fecha, Dirección de Proyección a la Comunidad de la UCAB, que la Escuela de Psicología crea el "Programa Comunitario de Desarrollo Psicosocial". El mismo se ejecutaba en el Centro Parroquial de Antímamo y en varios centros educativos de la zona. En ese mismo año la empresa SIDETUR construyó unos cubículos dentro del mismo centro parroquial para la atención del público, lo que dio inicio formal a la proyección comunitaria de la escuela.

El Programa Comunitario de Desarrollo Psicosocial contempló desde sus inicios un grupo de intervenciones psicológicas en las áreas de: clínica, psicoeducativa y social-comunitaria. El Centro de Atención Psicológica en Antímamo partió de las necesidades de salud mental, educativas y psicosociales de los habitantes de las comunidades de Antímamo, Mamera y Carapita. Desde el primer momento, algunos estudiantes de 5º año de la carrera, en la materia de Psicología Clínica, elegían como uno de sus casos, la atención de un paciente en este centro.

Más tarde, en octubre de 1993, el centro fue asumido directamente por la cátedra de Psicología Clínica y se convirtió en la Unidad de Atención Clínica Psicológica (UNACLIP). La coordinación del Programa Comunitario de Desarrollo Psicosocial asumió fundamentalmente la atención primaria, mientras que UNACLIP se responsabilizó de la atención secundaria y terciaria.

A partir del curso académico 1998-1999, se cambió el nombre de Programa Comunitario de Desarrollo Psicosocial por el de: Psicología en Proyección Comunitaria, debido a que, en los últimos años, se fueron diversificando las actividades y multiplicándose y extendiéndose los servicios a otras zonas populares de Caracas, tales como La Vega y Artigas. Por su parte, en el año 2000, UNACLIP dio paso a lo que hoy es la UPLA (Unidad de Psicología Padre Luis Azagra, s.j.) que funciona en el Parque Social Manuel Aguirre, s.j. Actualmente, Psicología en Proyección Comunitaria y la UPLA forman parte, junto con otras unidades y dependencias de las diferentes Escuelas de la Universidad, de la Dirección General de Extensión Social Universitaria de la UCAB.

Psicología en Proyección Comunitaria es un modelo de intervención social-clínico-comunitario y psicoeducativo que beneficia a comunidades de menores recursos económicos. Como se ha expresado, el mismo está fundamentado

en la filosofía propia de la UCAB y en el enfoque sistémico y metodológico de la investigación-intervención. En la actualidad, como en sus inicios, se parte de un diagnóstico de las necesidades a atender, considerando la difícil realidad de nuestro país:

- En lo socioeconómico: elevados niveles de la población en situación de pobreza (80%), insuficientes ingresos para las compra de alimentos y medicinas.
- En lo social: altos niveles de inseguridad social (exposición a la delincuencia, violencia doméstica y urbana), consumo y tráfico de drogas, consumo de alcohol, violencia familiar y comunitaria, desorganización familiar y elevada tasa de embarazo en adolescentes.
- En lo educativo: niveles crecientes de exclusión y rezago de niños y jóvenes del sistema escolar, asistencia irregular por dificultades en el hogar (escasez de alimentos, problemas de transporte, búsqueda de la bolsa de comida entregada por el gobierno, negligencia, entre otras), escasez de docentes, pocas oportunidades y recursos para la actualización profesional y poca participación de los padres y familias en la educación y formación de los niños y adolescentes.
- En la salud: creciente número de problemas de salud debido a la escasez de alimentos, reporte de las familias de comer sólo una vez al día, los niños en las escuelas expresan que no asisten por problemas de alimentación. A ello se suman las dificultades que atraviesan los centros de salud. Los grupos sociales más afectados por esta crisis son los de menores recursos, que se ven absolutamente desprovistos de los servicios asistenciales en los distintos centros hospitalarios y ambulatorios. Aun cuando el gobierno creó en los últimos años los centros “Barrio Adentro” y luego lo CDI, estos no son suficientes para la atención primaria, secundaria, y mucho menos para la terciaria.

Partiendo de esas necesidades y problemáticas del país, Psicología en Proyección Comunitaria tiene como objetivos:

General:

Ofrecer a los estudiantes de Psicología medios efectivos para el aprendizaje, la investigación y el servicio en diferentes contextos y variados grupos humanos, especialmente en aquellos socialmente más desfavorecidos, con el propósito de formarlos integralmente para el ejercicio de la profesión, combinando la excelencia académica (conocimiento e investigación) con los valores de la solidaridad y el compromiso social.

Específicos:

Asesorar, acompañar y apoyar a docentes, padres/representantes y alumnos de instituciones educativas ubicadas en sectores con desventajas socio-económicas, en el desarrollo de los procesos cognitivos, afectivos y comportamentales de la edad escolar.

Asesorar, acompañar y apoyar a niños, jóvenes y adultos de instituciones y comunidades con desventajas socioeconómicas en las áreas: personal-social, familiar y comunitaria.

Sensibilizar, preparar, orientar y acompañar a los estudiantes de Psicología en sus intervenciones e investigaciones con los grupos e instituciones de las comunidades ubicadas en sectores de bajos recursos. Crear espacios para la investigación, a nivel de estudiantes de pregrado y postgrado, en las comunidades y grupos que participan en los programas de proyección comunitaria.

Desde esta perspectiva, las acciones se organizan en tres componentes básicos:

1. Psicoeducativo: acompañamiento e intervención de procesos psicoeducativos que favorecen el desarrollo cognitivo, emocional, social y espiritual del educando, así como de docentes, padres y representantes en instituciones educativas que atienden a poblaciones de escasos recursos.
2. Atención personal y comunitaria: promoción de espacios de encuentro individual y grupal para la reflexión personal y social en torno a tópicos y acciones relativas a la salud integral, familiar y comunitaria.
3. Estudiante-participante: promoción de una formación completa, esto es, intelectual, volitiva, espiritual (dimensión contemplativa que lleva a cuidar la creación y a dialogar con el otro) hacia una alta capacidad profesional, ética y vivencial de servicio universitario en contacto con las personas y comunidades en situación de desventaja social.

Los tres componentes se expresan e integran en los diferentes proyectos y programas de compromiso solidario que se conducen en diferentes contextos desde el proyecto “Psicología en Proyección Comunitaria”.

Toda la acción comunitaria, tal como fue descrita, hoy en día se enmarca además del Voluntariado, en otros dos modos o figuras de aproximación a las comunidades: las Cátedras de Compromiso Social y el Servicio Comunitario. Cada uno de ellos implica una aproximación diferente. El Voluntariado refiere al estudiante que decide por voluntad comprometerse y participar. Las Cátedras de compromiso social son aquellas asignaturas que, desde la formación en su saber, realizan servicio comunitario. Particularmente en la Escuela de Psicología se cuenta con al menos una cátedra de compromiso social desde segundo año de carrera hasta quinto año, mientras que régimen semestral se pretende mantener una estructura similar. En cuanto al Servicio Comunitario, éste se define en la Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior, decretada en el 2005, como la dedicación obligatoria de 120 horas de servicio social por parte del estudiante de pregrado, una vez aprobado el 50% de la carga académica de su formación profesional. Este es un requisito indispensable para poder obtener el título de Educación Superior.

Es importante destacar que la existencia de estas últimas formas de participación comunitaria no ha disminuido el entusiasmo de los estudiantes por el voluntariado, sino que, se complementan e integran. Incluso, no es poco frecuente que estudiantes de cátedras de compromiso social, luego de cumplir con sus actividades obligatorias, realicen voluntariado, así como tampoco es improbable que los voluntarios nutran su ejecución y rendimiento en las cátedras de compromiso social y en el servicio comunitario, mediante sus horas de dedicación autónomas.

En el marco del Plan Estratégico UCAB 20-20, se otorgó a la Escuela de Psicología un reconocimiento por el logro obtenido en el desarrollo del plan operativo anual 2014-2015 en el eje de Extensión: Vinculación con las Comunidades. En el año 2016, los voluntarios de psicología, queriendo renovarse comenzaron a buscar un nombre que los identificara como movimiento y, luego de una construcción conjunta, acordaron llamarse: Psicovoluntariado.



La participación en el voluntariado se organiza de acuerdo a las posibilidades de los estudiantes, de forma que se les ofrece diversidad tanto en tiempo y tareas, como en lugares; todo lo cual se define mediante un acuerdo entre los voluntarios y los coordinadores que beneficie al mismo voluntario y a la comunidad. Por supuesto, los proyectos son acordados con la comunidad, responden tanto a sus necesidades sentidas como a las reales. Los proyectos comprenden la conjunción entre el “sujeto” de la intervención, los que intervienen y el contexto social a lo largo del tiempo, como plantea Bronfenbrenner (citado en León, 2005).

Los proyectos ofrecen al voluntario la estructura necesaria para estar al tanto de qué va hacer, qué se espera de él o ella, por qué hacerlo y cómo hacerlo. Es decir, se les proporciona información suficiente para que, considerando su inexperiencia, sus temores e inseguridades, sean capaces de exponerse a la experiencia e involucrarse con la comunidad.

En este sentido, todos los proyectos se realizan con acompañamiento y supervisión en la ejecución de las actividades, en su vivencia y en la evaluación de logros. Además, un proyecto determinado puede que implique habilidades y conocimientos que el voluntario ha adquirido durante su formación. En caso de no contar con las habilidades y destrezas necesarias, se le provee entrenamiento previo.

El tiempo de participación depende del proyecto y del voluntario. No es poco importante que lo haga por breve tiempo, pues siempre se trata de una oportunidad para sentirse y expresarse solidario. A veces descubre la satisfacción del bienestar del otro y por ende de sí mismo. También es posible que no se genere un cambio, pero puede ayudar a la comprensión de una realidad diferente a la habitual o quizás la propia.

Los voluntarios acuden a las actividades llenos de ánimo y energía. La comunidad igualmente, por su parte, se muestra esperanzada y deseosa de la colaboración recibida. En la ejecución de las actividades pueden ocurrir altibajos, momentos de satisfacción y otros de frustración y desánimo. Ante esto, impera la necesidad de la reflexión personal y el carácter dialéctico de la relación con la comunidad como fundamento del aprendizaje y desarrollo de la conciencia de sí mismo y del otro. Al tratarse el voluntariado y la formación del voluntario de un proceso de adentro hacia fuera y de afuera hacia adentro, no sólo se realiza la reflexión, sino también la evaluación de los resultados y del impacto de los proyectos.

Para finalizar, en todos los casos, es ineludible afirmar, tal como lo hizo el Padre Ugalde (2004), que “el aprendizaje más efectivo tiene lugar en el contacto con la comunidad, compartiendo metas comunes y sentimientos análogos, pero en actividad consciente de relación y reflexión fructífera”. Este es un principio esencial para la toma de decisiones en la conducción del trabajo voluntario.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSJAL (2011). Plan Estratégico de AUSJAL 2011–2017. Recuperado de <https://www.ausjal.org/documentos-institucionales/plan-estrategico-2011-2017-autor-ausjal>
- Campagnaro, S. (2004). *Voluntariado*. [Material mimeografiado por el movimiento de Proyección la Comunidad]. Caracas, Centro Cultural UCAB.
- León, C. (2005). *Modelo Biocontextual en Psicología Escolar*. [Material mimeografiado por la Cátedra de Psicología Escolar]. Caracas, Centro Cultural UCAB.
- Ugalde, L. (2004). *UCAB 2005 para Venezuela 2015*. [Material Mimeografiado]. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.